

INTERACCIONISMO COMO COMPORTAMIENTO SOCIAL: UNA ALTERNATIVA PARA LA CULTURA DE PAZ EN EL CONTEXTO EDUCATIVO

Pastora Colmenarez de Boyer
Universidad Nacional Experimental del Magisterio
"Samuel Robinson."
Sabana de Parra-Yaracuy, Venezuela

RESUMEN

El propósito de este ensayo es analizar el Interaccionismo como Comportamiento Social: Una Alternativa para la Cultura de Paz en el Contexto Educativo, el cual contribuye a través de la investigación documental, la construcción de ideas que fomenten el desarrollo del interaccionismo simbólico propuesto por Mead (1972) en la acción social de los procesos educativos. Para los docentes, es muy significativo que conozcan los elementos esenciales que nutren esta teoría, así como su aporte a la cultura de paz en el contexto educativo, debido a que son definiciones a veces desconocidas que están inmersos en el ser humano y la sociedad como el self, la mente, los gestos, el yo, el mí, considerados elementos básicos para los interaccionistas y forman parte en el constructo del acto social que conduce a los humanos a interactuar y comunicarse sin dificultad alguna, sin olvidar que esa comunicación ya sea verbal o no, es vital para relacionarse unos con otros en escenarios complejos y a veces llenos de violencia. Para efectos del presente estudio y con la intención de sustentar las categorías del interaccionismo simbólico, comportamiento social y cultura de paz en el contexto educativo se revisa la interacción existente en instituciones para que se refleje en ellas los elementos implícitos en el interaccionismo simbólico, significativos en la praxis educativa y en la acción social del ser humano. En conclusión, se estima que el estudio se basa en el conocimiento que debe tener el docente al interactuar con los demás, donde exista expresión consciente, congruente, clara, directa y equilibrada para comunicar las ideas y sentimientos o defender los legítimos derechos en sana paz.

Palabras Clave: *Interaccionismo, Comportamiento Social, Cultura de Paz, Contexto Educativo.*

Recibido: 30/06/2020

Aceptado: 01/11/2020

In Situ. e-ISSN: 2610-8100. Volumen 4. Número 4/Abril-Diciembre 2020/Año de publicación 2021

INTERACTIONISM AS SOCIAL BEHAVIOR: AN ALTERNATIVE FOR THE CULTURE OF PEACE IN THE EDUCATIONAL CONTEXT

Pastora Colmenarez de Boyer
Universidad Nacional Experimental del Magisterio
"Samuel Robinson."
Sabana de Parra-Yaracuy, Venezuela

ABSTRACT

The purpose of this essay is to analyze Interactionism as Social Behavior: An Alternative for the Culture of Peace in the Educational Context, which contributes through documentary research, the construction of ideas that promote the development of symbolic interactionism proposed by Mead (1972) in the social action of educational processes. For teachers, it is very significant that they know the essential elements that nourish this theory, as well as its contribution to the culture of peace in the educational context, because they are sometimes unknown definitions that are immersed in the human being and society as the self, the mind, the gestures, the self, the self, considered basic elements for interactionists and are part of the construct of the social act that leads humans to interact and communicate without any difficulty, without forgetting that communication is either Verbal or not, it is vital to relate to each other in complex and sometimes violent settings. For the purposes of this study and with the intention of supporting the categories of symbolic interactionism, social behavior and culture of peace in the educational context, the existing interaction in institutions is reviewed so that the elements implicit in symbolic interactionism, significant in educational praxis and in the social action of the human being. In conclusion, it is estimated that the study is based on the knowledge that the teacher must have when interacting with others, where there is conscious, congruent, clear, direct and balanced expression to communicate ideas and feelings or defend legitimate rights in healthy peace

Keywords: *Interactionism, Social behavior, Culture of Peace, Educational Context.*

INTRODUCCIÓN

La interacción surge desde la era neolítica cuando las personas trataban de comunicarse y reconocen la esencia de la cooperación en grupo, para resolver necesidades de alimentación, vestido y vivienda, además de estar conscientes de la corresponsabilidad que los mismos debían tener el uno para el otro. Por ende, la interacción en comunidad es una práctica remota que se produce de manera natural, requiriendo para ello, la participación de todos por el bien común. Cada comunidad sea escolar o no, determina los factores que la abordan en su contexto social, económico y político en el que vive su interacción, la misma depende de la forma de actuar de cada individuo.

Desde esta perspectiva, el carácter interaccionista es un proceso de mutua influencia entre los sujetos implicados en él, cuando éstos se comunican simbólicamente unos con otros desde la interpretación de sus situaciones, sus significados y a través de sus experiencias. Llevada al campo de la cultura de paz en el contexto educativo, la interacción social se encuentra cargada de símbolos, significados, sapiencias y expectativas que ayudan a optimizar las relaciones sociales desde el escenario educativo y es un instrumento de transmisión cultural que refleja la axiología del medio social en el que se desenvuelven los docentes y estudiantes.

Resulta oportuno señalar, que la presencia de la cultura de paz en las instituciones educativas y la sociedad, ha conducido en las últimas décadas a que las ciencias sociales tengan especial interés en esta temática, debido a que causa gran impacto y significado en la trascendencia económica, cultural y política que actualmente vive la humanidad. La relación interacción y cultura de paz, garantizan la comunicación, previenen conflictos y conducen al diálogo conciliador.

Por otra parte, en lo teórico-conceptual el interaccionismo simbólico es considerado por Mead (1972), como el enfoque más trascendental de la metodología cualitativa. En este enfoque, se puede inferir que la naturaleza de la interacción reviste un papel esencial en la sociedad, debido a que el individuo no actúa solo, ni tampoco el grupo (estructura social), sino que se da la interacción entre ambos. La relación que se da entre los individuos debe ser sana en ella existe la acción social para que fluya el intercambio, principalmente en las instituciones educativas donde los docentes deben interactuar constantemente con sus discentes; es por tal motivo, que se considera al interaccionismo como un comportamiento social entre docentes y estudiantes y se toma como una alternativa para comunicarse entre ambos y vivir en sana paz.

Dentro de este orden de ideas se puede decir, que cada ser es auténtico, tiene un pensamiento único, es por ello, que los significados que cada uno den a un concepto dado tiene gran relevancia. Los símbolos para su orientación e interpretación de su vida cotidiana se estructuran en normas, ética, valores morales, individuales y sociales en la construcción sociocultural de la paz en educación.

Desde este punto de vista, su originalidad radica en juntar a toda la comunidad educativa teniendo en cuenta sus efectos tangibles y preferiblemente positivos en distintas esferas de la educación donde los seres humanos practican e interactúan vivencias, buscando nuevas oportunidades para intercambiar experiencias e ideas. La interacción promueve las relaciones sociales, es un elemento que transmite culturalmente todos los valores a los actores sociales que tienen vida activa en una comunidad, así como la encargada de develar

los factores intrínsecos envueltos en la vanguardia social. Ahora bien, se puede decir, que los fundamentos teóricos más importantes del interaccionismo simbólico, se resumen así:

El ser humano orienta sus actos hacia las cosas en función de lo que éstas significan para él. Los psicólogos y sociólogos clásicos, por el contrario, engloban estos significados para prestar atención a factores que explican el comportamiento humano. El significado de estas cosas se deriva de lo que surge como consecuencia de la interacción social que cada cual mantiene con el prójimo. Los clásicos, en cambio, ven la interacción como algo que emana de las “cosas mismas en interacción”, no del proceso mismo de interacción. Los significados se manipulan y modifican mediante un proceso interpretativo desarrollado por la persona al enfrentarse con las cosas que va hallando a su paso. Los clásicos igualmente olvidan que la interpretación no es estática de una vez por todas, sino que es un proceso constante (Ruiz e Ispizua 1989, p. 44).

En torno a lo descrito anteriormente, el ser humano da un significado diferente a cada aspecto de la vida, es por ello, que el comportamiento humano de cada individuo es verdaderamente curioso y se dice que complejo, pero al parecer no es tan complejo porque los individuos siempre buscan aprender de otras personas y aunque es el entorno en que se vive, el que determina una positiva o negativa acción siempre el humano busca mejorar la forma de actuar; busca además tener más influencias sociales, es que el comportamiento siempre ha incidido en las personas. Por tal motivo, en los ambientes de aprendizaje tanto el comportamiento que tenga el docente como el estudiante definirán las debilidades o fortalezas de los mismos y de esta manera se observará si existe o no la interacción entre los mismos.

Resulta oportuno señalar, algunos aportes en relación a este punto, por cuanto añaden elementos que permiten mayor comprensión de estas premisas. En primer lugar, aduce que los seres humanos actúan sobre las cosas en función del sentido que le atribuyen.

El hombre vive en dos mundos diferentes: el mundo natural, en el cual es un organismo con tendencias e instintos y donde el mundo existe independientemente de él; y el mundo social, donde la existencia de símbolos, como el lenguaje, le permiten atribuir significados a los objetos. Esta atribución de sentido lo transforma en ser humano y social. En consecuencia, los interaccionistas centran sus reflexiones en el mundo de los significados subjetivos y en los símbolos por los cuales los significados se producen (Rusque 1999, p. 68).

De acuerdo a estos señalamientos, indistintamente en los mundos que viva el hombre siempre va a interactuar de alguna manera por ser un ser social, es por tal motivo que desde que el hombre existe ha dejado huellas a través de los símbolos, y cuando no poseía un lenguaje común se comunicaba por gestos y señas.

Por otra parte, el interaccionismo simbólico reconoce que la vida de los grupos humanos se presenta en forma de costumbres, tradiciones y otras expresiones sociales. La visión interaccionista consiste en que estas formas de expresión social se dan debido a que comparten símbolos comunes, lo que lleva a un mutuo entendimiento que desarrolla expectativas de acción y reacción entre las personas que interactúan revestidos por el acto social. El acto social comprende todas las acciones de la especie humana; se considera la “unidad más primitiva” de su teoría, y lo conceptualiza como la base de donde emergen todos los

demás elementos de sus investigaciones. Mead (citado).

Asimismo, el acto social tiene componentes externos e internos condicionados por el estímulo que libera el impulso lo que hará que el mismo se produzca voluntariamente. “No todo es observable, porque cada individuo tiene su experiencia interna y parte de lo que se produce internamente, es lo que se refleja en el exterior, de esta manera la conducta objetivamente es observable”. Mead (citado, p.58).

Dentro de este orden de ideas, se puede inferir que parte de esta conducta aparece en lo que se puede denominar “actitudes”, es por tal motivo que un acto puede estar condicionado por ciertas características que poseen las cosas y ciertas experiencias que son únicas de los individuos, las cuales pueden ser inicio de un acto. Mead identificó cuatro (04) fases fundamentales e interrelacionadas del acto social

a) Fase del impulso, la necesidad de hacer algo como respuesta. El hambre es un ejemplo. El actor responde inmediata e irreflexiblemente al impulso, pero es más probable que el actor humano se detenga a considerar la respuesta adecuada, b) Fase de la percepción. Las personas perciben a través de los sentidos, pero implica no sólo estímulos como las imágenes mentales que crean. c) Fase de la manipulación. Es la acción que la persona emprende con respecto al objeto que ha sido percibido. Esta fase supone una pausa durante la cual las personas estudian optar por una sola respuesta donde hay varias. d) Fase es la de la consumación. En esta el actor emprende la acción que satisface el impulso original. Tanto los humanos como los animales inferiores son capaces de comerse la seta, pero es menos probable que un humano se coma una seta venenosa debido a su destreza para manipular el objeto. (Ritzer 1995, p. 221).

Vale decir, que el animal inferior puede confiar en el método de prueba y error, que constituye una técnica menos efectiva que la capacidad de los humanos de pensar en el curso de sus acciones es más poderosa, por ello antes de cometer un acto es mejor pensar. Otro elemento que incluye en el interaccionismo simbólico es el gesto, el cual representa:

El mecanismo básico del acto social en particular y del proceso social en general, el gesto representa cierta resultante del acto social, una resultante con respecto a la cual existe una reacción definida por parte de los individuos involucrados en ella; de modo que la significación es dada o expresada en términos de reacción. Mead (citado, p.114).

De acuerdo a lo expresado por el autor, todo ser humano en cualquier momento de comunicación o de interacción social hace un gesto como fruncir el entrecejo o cualquier expresión del rostro en señal de aceptación o negación. Para continuar con esta línea explicativa, se necesita hacer mención a otros conceptos que Mead (citado) utiliza: la inteligencia, la comunicación y la significación.

La inteligencia en los individuos se ajusta a las circunstancias que manifiestan los mismos dentro de la sociedad; de acuerdo al proceso de comunicación expresan sentimientos e ideas según su pensamiento. Incluso cuando un pensamiento no sale a la luz pública, las demás personas no pueden responder al sentimiento que aún no se ha manifestado. Por consiguiente, todo aquel que expresa algo, lo consulta primero a sí mismo antes de manifestarlo a los demás, de no ser así, expresaría absurdos sin sentidos, no significaría

nada ni para sí mismo, ni para quienes lo oyen. La inteligencia permite que la persona pueda pensar en voz alta antes de expresar un pensamiento a los demás, lo que hace que exista mayor inteligibilidad entre los sujetos que viven en una misma comunidad e incluso esto proporcionaría una comunicación más efectiva al no decir palabras que luego puedan lamentar.

Desde este punto de vista, la interacción social se da en una relación que sólo podría darse en función de símbolos y de gestos. La comunicación en sí comienza con esta conversación de gestos, que el individuo manifiesta espontáneamente. Es decir, la reacción de un organismo, a la cual Mead (citado), llamó reacción adaptativa apunta a la acción de un segundo, ésta siempre se da con referencia a la antelación de que podría decir o hacer ese individuo.

Indudablemente, esto sólo es posible porque el individuo tiene una conversación de gestos consigo mismo y, a través de ella prevé, que él mismo pueda tener esa reacción molesta ante los ojos de los demás. Por ello, la “Persona” que se creó, independiente al organismo, y a través de la interiorización de la conducta de los otros es capaz de reaccionar ante la interacción y cambiarse a sí mismo, de acuerdo a los gestos que adopte al comunicarse, tratando de no confundir a quien lo observa cuando interactúa.

La comunicación es simbólica y es social por ellos, referentes hacia una filosofía de la conciencia están totalmente descartados. Un análisis centrado en el individuo sería cosificante y dejaría prácticamente al individuo en el centro del análisis, dejando de lado los patrones sociales y culturales, esto a todas luces, es un desatino. Por medio de gestos en los planos inferiores de la evolución humana y por símbolos significantes (gestos que poseen significación y, por lo tanto, son algo más que meros estímulos sustitutos) en los niveles superiores de la evolución humana. Mead (citado, p.114).

Según a lo que refiere el autor en la comunicación, los humanos interactúan con símbolos para construir significados. Mediante las interacciones simbólicas se puede adquirir la información necesaria, se presentan ideas dándole sentido a esas ideas, entendemos nuestras propias experiencias y las de los otros para poder hacer transformaciones, además de poder compartir sentimientos y conocer a los demás. El factor central es la significación:

Surge y reside dentro del campo de la relación entre el gesto de un organismo humano dado y la subsiguiente conducta de dicho organismo, en cuanto es indicada a otro organismo humano por ese gesto. Si el gesto indica efectivamente a otro organismo la conducta subsiguiente (o resultante) del organismo dado, entonces tiene significación. En otras palabras, la relación entre un estímulo determinado –como gesto- y las fases posteriores del acto social de las que es una de las primeras fases (si no la inicial) constituye el campo dentro del cual se origina y existe significación. Mead (citado).

Estos movimientos involuntarios que tienen las personas llamados gestos indican la forma de comunicarse. El gesto tiene una gran significación de acuerdo a la expresión que proporciona el individuo cuando se relaciona. Por ello, la causa de que se tengan impresiones inconscientes sobre los sujetos, es que el subconsciente interpreta el lenguaje corporal e informa lo que ve en su expresión. La comunicación simbólica es muy importante, la

misma tiene estructura lógica de la significación, encontrada en la relación del gesto, con la reacción de adaptación y resultado del acto social. Esta triple relación, es la base de la significación.

La existencia de la significación depende del hecho de que la adaptación del segundo organismo se dirija hacia la resultante del acto social dado tal como es iniciada e indicada por el gesto del primer organismo. Así la base de la significación está objetivamente presente en la conducta social o en la naturaleza en su relación con tal conducta” Mead (citado, p.118).

Se puede decir, que los gestos pueden ser significantes en la conducta social, si son conscientes y no significantes si son inconscientes. Para que una conversación de gestos sea significativa ha de ser humana, porque por debajo de este nivel no hay conciencia, es decir, cuando se trata de involucrar sentimientos o sensaciones. De los gestos significantes, están los gestos vocales que son particularmente significativos. Sólo el gesto vocal está adaptado para esta clase de comunicación, porque es el único al cual uno reacciona o tiende a reaccionar como lo hace otra persona, pero no todos los gestos vocales humanos son significantes. Un gruñido, por ejemplo, no lo es. Lo son los que constituyen el lenguaje.

De igual manera se tienen los gestos por la paz tomar un minuto de silencio es una manifestación significativa para el ser humano, en las instituciones educativas se puede hacer un minuto de silencio relacionado con la no violencia lo que reivindica el derecho a ser respetado por todo ser humano, incluso el derecho a la vida. No obstante, se toma al lenguaje como el factor más importante que hace posible el desarrollo de la vida humana en sociedad. “El lenguaje es parte de la conducta social” (Mead citado, p. 60). El mismo, es considerado como un principio de organización social, que ha hecho a la sociedad más humana a raíz de su interacción con los demás.

Vale decir, que el lenguaje expresa una serie de símbolos que responden a cierto contenido mensurablemente idéntico en la experiencia de los distintos individuos; a través del lenguaje la comunicación fluye y se logra establecer la interacción entre las personas. El ser humano utiliza el lenguaje para compartir y dinamizar las experiencias dadas en la vida cotidiana, es un elemento de comunicación por el cual los individuos pueden también manifestar sus inquietudes.

El mecanismo de la comunicación es el principio y base estructural de la emergencia del self (sí mismo) y de la “mente” y a la vez, que es la base de la socialidad natural tal como ésta aparece en el nivel humano de conducta. Mead (citado).

Por lo tanto, al hablar del self se trata de señalar el control que el ser humano tiene de sí mismo al comunicarse con los demás. El self significa la imagen de la persona, es decir el “yo”. Por ello, se considera como un proceso social que visualiza el yo o ego de cada persona al relacionarse. De esta manera, el humano desarrolla su sentido de pertinencia, a través de la actividad social y las relaciones interpersonales. Los interaccionistas simbólicos entienden que el self se puede asociar a la autoimagen, a la identidad. Para el interaccionismo simbólico el sí mismo es un producto social, lo cual sería la interiorización de la imagen que los otros tienen de uno mismo, funcionaría como una especie de espejo de cómo nos ven los otros.

Por consiguiente, para desarrollar la cultura de paz en una institución educativa el

self es necesario reflexionar las categorías que implica la cultura de paz, debido a que nos ayuda a situarnos inconscientemente en la posición de otros y de actuar como lo harían ellos ya sea para la paz o para violencia. En el interaccionismo simbólico se examina también, el “yo” y el “mí” por ello “El yo es el aspecto activo del self, mientras que el mí es el aspecto pasivo, conservador, que interioriza las actitudes de los otros”. (Úriz 1993, p.187).

Este aspecto conservador sería el responsable de la estabilización de la cultura de paz en la sociedad y más específicamente en el contexto educativo, de su mantenimiento y conservación dentro de un orden establecido depende que la sana convivencia sea permanente y los individuos puedan interactuar libremente sin perjuicio que altere su personalidad, ni afecte la figura del “yo” en su aspecto más activo y creativo.

Visto de esta manera, lo característico de la respuesta del yo, es su carácter innovador, aleatorio, que establece la forma específica del yo. De esta característica, proviene la capacidad de iniciativa y creatividad que expresa cada persona, es decir, la novedad que se puede observar en la conducta humana, la cual es de naturaleza innata, debido a que cada ser posee una iniciativa diferente a otro individuo. Tener presente los aportes de Mead, hace que se vincule ese aspecto de la personalidad humana con el avance de la sociedad e incluso con el avance de la ciencia, porque de cada ser humano es que salen ideas privilegiadas como la cultura de paz que es propia de cada sociedad donde se vive.

No obstante se puede decir, que el self, la mente, los gestos, el yo el mí de manera individualizada contribuyen a humanizar a la sociedad educativa en su búsqueda por la promoción de la cultura de paz, porque cada ser piensa diferente a otro, pero las actuaciones del mismo las puede realizar de acuerdo a los procesos mentales (inteligencia, aprendizaje, sentimiento, emoción, percepción, conciencia y la atención) son formas mediante las cuales nuestra mente acumula una serie de datos que aportan nuestros sentidos, para ser elaborados y utilizados en el momento preciso.

Finalmente se puede concluir, que los datos y percepciones que nos proporcionan los sentidos son procesados por el interaccionismo simbólico cuyo significado va relacionado con todos los conceptos antes estudiados, y tienen gran importancia porque al comprenderlos, se observa que esos significados son productos sociales, creaciones que se forman a través de la definición de actividades según como la gente interactúa dentro del mundo social donde habita.

REFERENCIAS

- Mead, G. H. (1972). *Espíritu, persona y sociedad*. (3ra edición). Paidós, Buenos Aires.
- Ritzer, G. (1995). *Teoría sociológica contemporánea*. McGraw-Hill Interamericana de España.
- Ruiz, J. e Ispizua, M. (1989). *La decodificación de la vida cotidiana: Métodos de Investigación Cualitativa*. Bilbao: Publicaciones Universidad de Deusto.

Rusque, A. (1999). De la Diversidad a la Unidad en la Investigación Cualitativa. Caracas: Ediciones Faces UCV.

Úriz, J. (1993). Personalidad, socialización y comunicación. El pensamiento de George Herbert Mead. Madrid. Libertarias/Prodhufi.

Pastora Colmenarez de Boyer: Licenciada en Educación Mención Orientación, Universidad Nacional Experimental “Simón Rodríguez” Núcleo Barquisimeto – Estado Lara. Co-Facilitadora en el curso Educación para el Trabajo en la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez (U.N.E.S.R). Facilitadora de talleres de Orientación Escolar. Tutora y Asesora Pedagógica en la Misión Sucre. Especialista en Planificación y Evaluación Universidad Santa María. Cronista egresada de la Universidad Nacional Experimental Yaracuy en el diplomado “Gilberto Antolínez”. Diplomado de Tutores y Asesores de Tesis y Trabajos de Grado Convenio CUAM –UPEL. Tutora en la Universidad Nacional Experimental Politécnica De la Fuerza Armada (UNEFA)- Barquisimeto. Magíster en Ciencias de la Educación. UPEL-Yaracuy. Tutora en la Universidad Nacional Experimental “Rómulo Gallegos”. Doctorante en Ciencias de la Educación, Universidad Pedagógica Experimental Libertador-Instituto Pedagógico “Rafael Alberto Escobar Lara” Maracay Edo Aragua. Docente e Investigadora, Universidad del Magisterio “Samuel Robinson”.

E-mail: pastoritacolmenarez58@gmail.com